

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVIII

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO

SÁBADO 18 DICIEMBRE 1926

TELÉFONO NUMERO 90

NUMERO 4.823

YA SE APROXIMAN LAS PASCUAS

Este año como los anteriores el acreditado turroneiro JOSÉ MIRALLES de Jijona se ha establecido en el mismo sitio del año pasado, CORREDERA núm. 62 y además de todos los turroneiros y dulces de costumbre, ha traído para este año el

TURRON ESPECIAL MIRALLES (Gran especialidad de la Casa), polvorones hechos a base de turrón de Jijona y torraí de Alcoy, como también los Pastelillos GLORIA, las Frutas secas y el sin rival Turrón de Yema.

¡No dejad de visitarle, Canalejas 62!

CRÓNICA

Los microbios del amor

— Dos reputados hombres de ciencia franceses, el profesor Ferey y el profesor Fleury declaran, después de minuciosos estudios y observaciones de muchos años, que el amor es una enfermedad mental, y dicen:

«El amor es un vacilo que no ha sido identificado todavía. Es un veneno capaz de salvar o matar como la morfina. Excita frecuentemente a cometer crímenes horribles. Muchos asesinatos que han sido atribuidos a otra causa, fueron debidos exclusivamente al vacilo del amor.»

Los dos profesores anuncian la publicación de dos obras suyas que se titularán: «La paralogía de las emociones» y «El aspecto médico de la pasión del amor», en las cuales explanarán ampliamente sus teorías y referirán como han llegado a las conclusiones que acabamos de reproducir.

En su obra, el profesor Fleury escribe:

«En este siglo XX que parece el siglo del progreso, se considera todavía el amor como una pasión no perjudicial. En realidad, el amor es una de las herencias más peligrosas que hemos recibido de los siglos de la ignorancia, y ha sido perpetuado y alimentado por los poetas y los literatos.»

Debía someterse el amor a la inspección de un Consejo de Sanidad dotado de amplias atribuciones y de autoridad absoluta, porque el amor no es más que una enfermedad. No cabe duda de que el amor es ocasionado por un veneno, por un germen.

«Es cierto que todavía no se ha descubierto cual es el bacilo pero lo mismo ocurre con el del cáncer y con el de otras enfermedades, y sin embargo nadie duda de su existencia. No se puede ni discutir siquiera que con el tiempo se descubrirá el bacilo del amor. Es cierto que algunos escritores han hablado ya del amor como una enfermedad.

Los ejemplos más notables son: Stendhal y Daudet, el primero en su «Coup de zoudre» y el segundo en su «Sapho».

El primero compara el amor al proceso físico de la cristalización que en determinadas circunstancias puede determinarse por un impulso repentino. Más patológico es el aspecto del cuadro que traza Daudet. Al principio, a Juan no le agrada la heroína, esta le afecta como la nicotina, la morfina y otros venenos afectan al estómago; pero se acostumbra a ella y se acaba por no poder vivir sin su Sapho lo mismo que las víctimas de la nicotina y de la morfina llegan a necesitar imperiosamente aquellas drogas para vivir. Generalmente los síntomas del envenenamiento son casi idénticos a los de la morfina.

Al igual de todos los venenos conocidos por la ciencia, el del amor puede producir efectos beneficiosos. Hay el amor saludable, alegre, honrado y tranquilo que ilumina la existencia, sin llenarla de tormentos y que hace de la vida un paraíso. Este depende del temperamento de las personas y de su capacidad para resistir más o menos la violencia del bacilo.

En otro capítulo de su anunciada obra, el profesor Fleury desarrolla una teoría todavía más original: es la de que el pelo ejerce una influencia grandísima en el amor.

Los músicos, especialmente los que gastan el pelo largo, producen siempre una fascinación especial muy fuerte sobre las mujeres. Y con este motivo el profesor Fleury recuerda que la ciencia médica ha reconocido desde hace mucho tiempo el hecho de que el cabello es un gran vehículo de enfermedades, tanto, que en la mayoría de los países donde la ciencia está muy adelantada, los médicos no gastan barba y llevan el pelo casi cortado al rape, con objeto de disminuir el peligro de transportar enfermedades de una casa a otra.

El extraordinario influjo que esos músicos ejercen sobre mujeres de todas clases, la fascinación que los hombres físicamente fuertes y los atletas tienen so-

ZAPATERIA - LA VALENCIANA

Grandes existencias en toda clase de calzados. ULTIMAS novedades en colores y modelos para señora y caballero.

No comprar sin visitar esta casa y se convencerán de la variedad y elegancia de sus calzados.

La última palabra de la Moda en zapatos de señora en
LA VALENCIANA
ZORRILLA 1.—LORCA—TELÉFONO 427

Reservado para

LA UNION

de Emilio Góngora

Lean este espacio el lunes

bre mujeres de refinada educación, así como el encanto que las mujeres del teatro tienen para los hombres, algunas veces para los más serios y los más austeros, constituyen otras tantas pruebas de que la enfermedad del amor es contagiosa.

Según Fleury, el bacilo del amor puede estar en suspensión en el aire, o puede comunicarse por contacto, y lo mismo que todos los demás bacilos, no ataca a todas las personas ni produce en las que ataca la misma gravedad de trastornos.

MAESE ZAPATA

MADRID

La Prensa y el descanso dominical

Los acuerdos adoptados en la Asamblea celebrada por los directores de los periódicos madrileños se han hecho públicos.

Conviene en el necesario mantenimiento del «statu quo» igual que hasta hoy.

En no publicar más de seis números semanales, correspondientes a las seis jornadas de trabajos.

Y en dar efectividad a estos acuerdos, prohibiendo la salida de periódicos los lunes.

DR. PEDRO LÓPEZ DE TEJUEL

MEDICINA GENERAL

Consulta: de 10 a 12 mañana y de 5 a 7 tarde

ALPORNONES 3
LORCA

Sancho Panza es el amo

Distínguese la actual época por su condición materialista, egoísta, positivista, «ombligüista». Eso afirman muchos autores, y no necesita más prueba que el trato mismo de las gentes.

En «La vida de Don Quijote y Sancho» de Unamuno, parece que éste ha tenido una visión de la realidad, cuando afirma que Sancho no ha muerto y que es el heredero del espíritu del buen hidalgo, añadiendo que los fieles de éste esperan en que Sancho sienta un día que se le hincha de quijotismo el alma, que le florecen los viejos recuerdos de su vida escudero, y vaya a casa de Don Quijote y se revise de sus armaduras, que hará se las arregle a su talla y cuerpo el herrero del lugar, y saque a Rocinante de su cuadra y monte en él, y embrace su lanza, la lanza con que Don Quijote dió libertad a los galeotes y derribó al Caballero de los Espejos, y, sin hacer caso de las voces de su sobrina, salga al campo y vuelva a la vida de aventuras, convertido de escudero en caballero andante.

En lo único que el juicio profético de Unamuno ha fallado es en el detalle, no insignificante, de que el amigo Sancho salga de su pueblo al campo, pues ha sido del predio rústico a la ciudad y mejor provisto de fondos que el famoso hidalgo, a quien efectivamente ha suplantado dándose aire y trazas de caballero, aunque sus modales, figura y glotonería, denuncian su clase y condición verdaderas.

Pero se dá mejor vida que Don Quijote y está hecho el amo.

¡Ah! Y la mujer de Sancho Panza pasea en automóvil.

L. P.

AL PASAR

Granos sueltos

Ensueños parleros. Ensueños perfumados. Ensueños traducidos por la mano fecunda de Venus para exorno de sus sacerdotisas. Ensueños blancos, lila, amarillos.

Así la sensación aparente de la profusa exhibición de crisantemos, en los kioscos que circundan el macizo central de la plaza.

Con manifiesta maestría, con discreto dominio de un buen gusto explotable, producto exótico del arte y del comercio, los crisantemos caen en declive, del mostrador a la calle, en masa imponderable. Los que descansan sobre el arroyo, besan los pies de los transeúntes, y todos con sus divinas bocas, embalsaman el aire de un fresco perfume indefinible que acaricia el rostro.

Sol poniente. Luz amatista. La hora del vértigo. Tropel de gentes en todas direcciones. Muchos se pierden tras las bocas insaciables de los establecimientos a todo lujo.

Como un murmullo deriva la atención de todos a un punto de la plaza. Cruza triunfante, en reinado callejero, una bella jamaona, al parecer arriscada y jaquetona. Una maja goyesca. Alta, morena, de cuerpo cimbreante y ojos ágarenos.

Va tocada de mantilla, sostenida y realizada por una gran peña de teja, clavada, con algo de desgaire, sobre el moño, romano. Caen la mantilla sobre los hombros con calor de amoroso recogimiento. Y agitada por la brisa, alétea azotándole, mimosa, el rostro y el comienzo del seno exuberante.

A una mano, la izquierda, se aprieta una cartera femenina, de calle, y con la diestra, que empuña un abanico, sujeta también, bajo el brazo un paraguas minúsculo, como juguete de niña. Camina embarazosamente, con airoso y suave contoneo. Resultante de la dificultad creada por la innecesaria carga de adminículos, llevada adrede.

Pisa briosa, con andar poderoso que arranca vibraciones a sus piernas turgentes; tan briosamente que los tacones siglo XVI de sus zapatos grises, a tono con el vestido, parece que hunden el asfalto del arroyo.

Los hombres graves la miran perplejos. Los jóvenes la rinden su admiración en piropos. Va,